

Río Grande

Actualizado 20/04/2006 - 09:46:16

Si hace unos Jueves les contaba de esa cosecha - prodigiosa - de los nacidos en el 56, hoy vuelvo de nuevo con el año a cuestas para recordar otro cincuentenario, en este caso el de un restaurante ribereño, vecino de la Torre del Oro y que es ya tan parte de esta ciudad nuestra como la misma Torre, la Giralda o la Plaza de Toros.

Impávido a las modas y al transcurrir del tiempo, «Río Grande» se yergue pegadito a la falda más vistosa del Guadalquivir. Al compás de su corriente, sus mesas (ay, si éstas hablaran...) continúan siendo testigos mudos de casi todo y sus salones acogen hoy mil y una celebraciones, como tantas otras que guardamos en la memoria muchos sevillanos.

Ayer, «Río Grande», se vistió de gala para celebrar sus bodas de oro. Y lo hizo rodeándose de quienes hicieron posible el milagro de idearlo y - lo más grandemente - mantenerlo en pie a pesar del paso de los años. La nueva dirección, o lo que es lo mismo, MariCarmen García, una abulense de Arévalo que lleva en la sangre herencia de aquellas grandes y silenciadas mujeres de nuestro Al-Andalus, quiso homenajear a su fundador, Paco Ramos. Un ruteño que llegó a Sevilla poco antes de la Guerra Civil y que a fuerza de constancia y trabajo logró poner en pie lo que, con el tiempo, se convertiría en uno de los grandes referentes de la ciudad.

En la acera de la calle Betis, montó Paco sus primeros veladores, embriones humildes del «Río Grande» que hoy conocemos; sitio mágico al que llevamos, para acertar siempre, a los forasteros que nos visitan y con el que quedan embrujados.

Ayer, un buen puñado de amigos se reunió para celebrar, junto a su Paco y Mari Carmen, algo más que un cincuentenario; se quiso rendir homenaje al espíritu emprendedor y a la tenacidad de un hombre. En estos tiempos donde el valor de las cosas se mide por aspectos cada vez más necios y en donde tanto cuesta ser agradecido, alegría comprobar como aún queda vergüenza torera y señorío para saber reconocer lo bien hecho y comprometerse, además, públicamente a seguir haciéndolo.

Pero la celebración tuvo su víspera. El Martes, intentaron entrar, por la fuerza y con menos papeles que un inmigrante, en los jardines de «Río Grande». Un oscuro contencioso, con las obras del metro por en medio y en donde han brillado por su ausencia el diálogo y el talante democrático, pretende cargarse los jardines y el propio edificio del restaurante. De nuevo, la burocracia de la piqueta, más prepotente e irreverente que nunca, pretende arrasar un trocito de nuestra memoria y llevársela por delante.

Volviendo a la celebración, en el transcurso de la misma su propietaria lo pudo decir más alto pero no más claro: «Río Grande es algo más que un negocio y vamos a luchar por él con la Ley en la mano». Con dos co... llares. Va por derecho, es mujer y no es de aquí ¿será por eso?.

A este paso, la modernidad puede acabar convirtiendo a Sevilla en una simple postal de anticuario. Suerte, Mari Carmen..